

Kalimat

Capítulo I de la obra de Shaij Bediuzzaman Said-i Nursi

26/02/2014 - Autor: Said Nursi, Traducción de Abderrahmán Habsawi - Fuente: Webislam

Bísmil-lâh

Bísmil-lâh es la frase con la que empieza el Corán, y quiere decir "Con el Nombre de Allah". Allah es la Verdad Creadora, el Fundamento de todo lo real: es el Secreto que hace posible la vida, llamándosele entonces *Rahmân*, y es también el que la mantiene enriqueciéndola y atrayéndola hacia Sí, y se le llama entonces *Rahîm*. Por ello, la frase completa es *Bísmil-lâhi r- Rahmâni r-rahîm*.

Todo musulmán la repite antes de empezar cualquier acto de relevancia, y significa que pone a Allah por delante de sus acciones, entregándose a su efectividad, sumergiéndose en su Recuerdo: Allah es el Realizador Eficaz en quien está el origen y el destino de los seres y los fenómenos, es el verdadero Agente que articula cuanto existe.

Con la repetición de esta fórmula, a la que se llama Basmala, el musulmán se abandona a su Señor Interior, a su Dueño que lo hace ser, y fluye en su movimiento. También significa que se adhiere a Él, que lo reconoce como Único Rey de su existencia, abandonando los ídolos, las ilusiones y los fantasmas que atormentan la vida del hombre con falsas expectativas.

1. El Nombre de Allah encabeza todo lo bueno y noble, todo lo fértil y prometedor, y por ello se escribe Bísmil-lah al frente de los libros, al igual que está al principio de la Creación y al comienzo de cada verdad. El Nombre de Allah -es decir, su Fuerza realizadora- se mostró, y he aquí que con Él apareció todo lo que existe, y el mismo hecho se repite con cada cosa nueva hasta el infinito. Es el preámbulo sabio que inaugura aquello de lo que se espera que prospere y redunde en bienes para el que inicia un acto. Por eso, nosotros también comenzamos estas palabras principiándolas 'Con el Nombre de Allah', Bísmil-lâh.

Has de saber que esta expresión - Bismil-lâh - tiene copiosos significados y abundantes bendiciones, y es, a la vez, el estandarte del Islam y el sonido de todas las criaturas, que la pronuncian con las lenguas que les son propias y naturales. Ciertamente, el Nombre de Allah está al frente de todas las cosas abriéndoles paso.

Si quieres alcanzar la comprensión de la fuerza abrumadora que hay en Bísmil-lâh, si deseas conocer su energía transformadora, la riqueza de sus significaciones y sus valores propiciadores, si aspiras a desentrañar sus misterios y sus cualidades, escucha con atención este discurso:

El beduino que recorre silenciosos desiertos, el peregrino que vagabundea por siniestros páramos, el viajero que deambula por parajes solitarios, el caminante entre ásperos barrancos que escala altas montañas pedregosas, todos han de pertenecer a una tribu

poderosa para que el prestigio del jefe de su clan los proteja frente a los salteadores de caminos. Quien se arriesga por senderos frecuentados por bandidos necesita ser reconocido como miembro de un pueblo fuerte y celoso de los suyos. De otro modo, estará sólo y abandonado a sus propios recursos, siempre escasos ante las hordas de ladrones y asesinos emboscados, y con sus mercancías expuestas al robo y el saqueo. Estará sumido y agotado en un constante miedo, receloso, siempre alerta, atento a los ruidos, sospechando de todo y de todos, con el corazón permanentemente agitado y el ánimo afligido entre fantasmas y espejismos.

Así, dos de estos beduinos, cargados con sus pertenencias, iniciaron un largo viaje por un apartado desierto. Uno de ellos tenía la mente clara, mientras que el otro estaba confundido por la soberbia. El primero, el de corazón puro, no tenía reparos en anunciar y proclamar en todas partes el nombre del anciano de su tribu, pero el segundo, en su arrogancia, lo callaba y se presentaba sólo a sí mismo, creyendo que sus músculos y sus tretas serían suficientes para infundir temor en medio de la desolación de los páramos.

En todos los campamentos que jalonaban el inhóspito camino, el primero de los dos beduinos era recibido con veneración y acogido con exquisita hospitalidad, pues el solo nombre del jefe de su clan despertaba admiración y era respetado. Cuando topaba con bandoleros, gritaba bien alto el nombre de su tribu, y al instante los paralizaba y los aturdía, y le era facilitado el camino, pues los truhanes temían la violenta venganza del señor de su grupo. Por su parte, el otro viajero encontró únicamente calamidades y desafectos, y se vio forzado a mendigar la gracia de sus enemigos en medio del desdén que le mostraban: he aquí que su orgullo fue humillado constantemente, y el apego a sí mismo se tornó menosprecio y desesperación.

Has de saber que tú eres ese beduino y que este mundo en el que habitas es ese desierto sobrecogedor y hostil. Tu pobreza y tu necesidad no tienen límites, del mismo modo que tus enemigos y sus acechanzas son innumerables. Siendo así, corona tu cabeza y engalánala con el nombre del Rey Verdadero para evitarte los miedos y la estrechez. No seas pordiosero en un universo estéril y aférrate al Señor de los Mundos. Proclama el Nombre de tu Soberano, y ante ti se agachará humildemente la creación entera, y los bandidos se convertirán en amigos y anfitriones.

Sí. Esta palabra perfumada, Bísmil-lâh, es un inmenso tesoro que no se agota nunca. Sus propiedades son mágicas: Bísmil-lâh liga tu impotencia a la Misericordia que fluye por cuanto existe, sumerge tu escasez en la Abundancia de la que brotan todos los seres y transforma tu debilidad en emanación del Poder que todo lo rige y todo lo gobierna. Bísmil-lâh te convierte en un desbordamiento. Ella anula tu precariedad en la Riqueza de la que surge todo, hace que tus fronteras se desvanezcan en el Absoluto Eterno que abarca y sostiene, sin rozarlos tan siquiera, los cielos y la tierra. Cuando abandones la estupidez de tu ignorancia y la torpeza de tu inmadurez y descubras lo inseguro de tus recursos y lo ilusorio de tus previsiones, cuando despiertes del sueño de tus seguridades y certezas, cuando se deshagan en el vacío del tiempo tus expectativas y tus premoniciones, entonces aférrate a la fuerza de Bísmil-lâh para que haga esfumarse los límites de tu penuria en la Grandeza del Inmenso. Bísmil-lâh es el tónico en el que se diluye lo insuficiente y lo transforma en oro

puro y hace del desierto un jardín fecundo.

Quien se mueve, quien se acuesta y despierta con Bismil-lâh en la boca es poseedor de un eficaz talismán que lo protege, un potente amuleto que proporciona calma y lo enfrenta con resolución a todos los terrores, y los desmantela como el viento deshace el humo y lo difumina en la nada. Con Bismil-lâh es igual que si estuvieras diciendo: "Mi Señor es Allah-Uno, bajo cuyo Dominio están los cielos y la tierra, y cuantos pueblan esos espacios desmesurados. Por mí y por todo lo que existe fluye su Poder inexpugnable porque Él es el Elixir de la vida, la Razón de cada instante. Ése es Allah, mi Señor, mi Dueño, la Fuente de mi paz". Ante ese bastión irreducible y ese sosiego imperturbable, las quimeras se rinden y hunden la cabeza en el polvo de su insignificancia, porque esas palabras luminosas dejan entrever lo verdadero, y ante lo verdadero lo falso se esfuma y se extingue para siempre. Bismil-lâh es la lumbre que hace resplandecer el mundo fulminando los ídolos y las alucinaciones que atormentan al hombre con su mentira, es una cuchilla que rasga el velo de la quimera de las ilusiones humanas para que a través de él llegue al corazón el estímulo de Allah Inmenso.

2. Bismil-lâh es la palabra que pronuncia, con la lengua que le es propia, cada criatura en el universo, cada molécula y cada galaxia, y con la cadencia de ese sonido cada criatura pasa a existir y a vivir verdaderamente, dejando atrás los fantasmas y la nada. Y es así porque Bismil-lâh es más que una frase: es un alimento que nutre y un sordo sonido existenciador, un hechizo propiciador que sintoniza con la quintaesencia más profunda de cada cosa. Allah, en tanto que es la Verdad, está presente en todo lo real. Su Nombre, es decir, su Secreto y su Acción, es la bebedizo sutil que reviste de consistencia a cada ser, a cada movimiento y a cada fenómeno. Él es el imperativo que pone en marcha cada movimiento. Sin Él, todo carece de fundamento. Él es el Fundamento, la base sobre la que se sostiene la existencia más leve y la existencia más extraordinaria. El átomo y la estrella más inmensa tienen en Allah el Ser: Allah es su soporte, su sustento, su eficacia y su destino.

Cada criatura cumple su cometido teniendo 'Con el Nombre de Allah' en la boca de su corazón: ponla también al cabo de tu lengua para que toda tu vida sea conducida por su solvencia. Es como si Bismil-lâh estuviera grabado en la frente espiritual de todo ser, en el Libro de sus latencias, y le hiciera dar de sí lo mejor. Las semillas tienen signado Bismil-lâh en su pulpa, y por eso se convierten en árboles. Y cuando el árbol enuncia su Bismil-lâh se hincha de frutos. Y con Bismil-lâh el fruto se hace dulce al paladar. Esa prosperidad está contenida en las alacenas de la Misericordia, y se desborda de ellas en cuanto se pone en movimiento el Nombre Creador, el Secreto Indescifrable, el Misterio Insondable, la Capacidad Inagotable y la Sabiduría Prudente. El Nombre de Allah es el revulsivo que estalla sacando de la oscuridad de la nada la luz irrepitible de la vida y la exuberancia. Con su Nombre emergen las realidades y con su Riqueza se diversifican infinitamente hasta dejar exhausta la inteligencia de quien quisiera abarcarlas.

El que aguza el oído escucha el rumor de Bismil-lâh en el esplendor de los huertos, en sus colores y en sus flores. Allah está ahí presente bajo la manifestación de sus Nombres el Misericordioso, el Poderoso, el Creador, el Enriquecedor,... El jardín dice Bismil-lâh y se convierte en esplendor y despliegue gozoso de su Señor Interior, del misterioso resorte que

lo empuja a ser abundante y generoso.

Y los animales en sus establos, dicen Bismil-lâh y ofrecen al hombre su leche nutritiva y sabrosa. ¿De dónde viene, si no, todo lo que favorece la vida, lo que la aumenta, lo que la enriquece y bendice? Todo viene del Misterio, de la fuerza del Nombre que proclama la creación y transforma el desierto en frondoso bosque de verdor intenso y palpitante. Las raíces sedosas de cada planta dicen Bismil-lâh y quiebran las piedras más sólidas que les impiden salir a la luz del día, porque todo busca a Allah, busca realizar la plenitud que Él ha depositado en sus adentros, y nada se lo puede impedir.

Sí. El despliegue de las ramas por el espacio azul del cielo, la bifurcación de las raíces a través de las rocas y por el seno de la tierra donde están almacenados sus alimentos, y también las hojas que recogen de los rayos del sol su aire y su luz para ser acuosas y verdes, todo ello habla del Secreto, del Nombre bien guardado. Es como si esa eclosión de vida dijera con su lengua natural: "Nada se resiste a la voluntad de Allah. Ni la piedra más sólida, ni el ardor del fuego, ni los obstáculos invencibles, ni los enemigos más contumaces, nada se opone a que el Misterio despliegue su riqueza sin fin".

Y al igual que las cosas, las pequeñas y las grandes, dicen lo que significa Bismil-lâh , y toman lo que Allah les ofrece y obsequian aquello que Allah ha depositado en ellas, de igual manera nosotros decimos Bismil-lâh , y cogemos y damos, recibimos sus dones y proporcionamos lo que Él ha guardado en nuestra intimidad, en lo más hondo de nuestro ser.

¿Qué significa 'decir' Bismil-lâh? Significa vivir, expresar con contundencia, exteriorizar aquello que es en potencia, hacer real lo posible, estallar por la presión de lo que se lleva dentro, dejar fluir la riqueza almacenada en las alacenas de la Misericordia. Los seres humanos, además, alzamos esa realidad hasta la conciencia al pronunciar las palabras Bismil-lâh. Con ellas rememoramos el Secreto, lo actualizamos en nuestra cotidianidad, lo activamos y lo intensificamos, le damos forma, hacemos visible lo invisible.